

Citar como:

De Robert, P., Monasterio, M. 1993. Prácticas agrícolas campesinas en el Páramo de Apure, Sierra Nevada de Mérida, Venezuela. En: M. Rabey (Ed). El uso de recursos naturales en las montañas: tradición y transformación. MAB-UNESCO Uruguay, pp. 37-54.

PASCALE DE ROBERT

Realizó estudios de postgrado en Ciencias de la Tierra en la Universidad de Estrasburgo y en Antropología Social en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS), París. Doctorado de Ecología Tropical en la Universidad de los Andes de Mérida.

MAXIMINA MONASTERIO

Se inició como ecóloga en el Chaco argentino con Jorge Morello y posteriormente en las Sabanas de Venezuela junto a Guillermo Sarmiento. En 1970 orienta su investigación hacia los Páramos andinos. A partir de 1980 concentra su trabajo hacia aspectos de ecología agraria en los Andes, analizando las estrategias de manejo de los agrosistemas campesinos. Doctorado de Estado en Ciencias (Ecología), Universidad Pierre et Marie Curie, París VI (1986). Directora del CIELAT (1987-1990). Coordinadora del Programa de Montañas Tropicales de la Unión Biológica Internacional (TME-IUBS/MAB-UNESCO) desde 1984. Dirección: Centro de Investigaciones Ecológicas de los Andes Tropicales (CIELAT). Facultad de Ciencias, Universidad de los Andes, Mérida 5101, Venezuela.

Agradecimientos

Queremos dejar constancia de nuestro más profundo agradecimiento a la población de Apure por su valiosa ayuda durante nuestro trabajo en la zona, que permitió la comprensión de su sistema agrario y su manera de vivir. Asimismo agradecemos su hospitalidad y cordialidad al calor del fogón y el humo, durante las estadías realizadas.

Agradecemos a los Profesores Guillermo Sarmiento y Rita Giacalone por sus valiosos comentarios sobre este trabajo y a Hely Saul Rangel y David Dugarte, personal técnico del CIELAT, por su interés y ayuda durante el trabajo de campo. Asimismo, agradecemos muy cálidamente a Nuni Sarmiento por su participación activa en la corrección del texto, que condujo a un gran mejoramiento en la expresión del mismo.

Este trabajo forma parte del Programa Ecosistemas de Montañas Tropicales: TME-IUBS/MAB-UNESCO. Su realización ha sido posible debido a las subvenciones del CDCHT-Universidad de los Andes (Proyectos: C-314-86 y C-446-90), del CONICIT Regional los Andes (Proyecto S1-CRA-005) y de ORCYT-UNESCO. A todas estas instituciones y a su personal queremos también dejar constancia de nuestro agradecimiento.

Integrando los aportes de la antropología y la ecología, se analizaron ciertos aspectos claves de las relaciones sociedad-naturaleza: las prácticas agrícolas campesinas, en un páramo de los Andes de Venezuela, el páramo de Apure, una zona de extremo aislamiento geográfico y por ende marginada del desarrollo regional. En Apure se produce trigo y papa en estrecha asociación con ganado bovino y equino.

En relación con la organización de la producción, las prácticas campesinas descritas revelan un uso estratégico de los recursos naturales según dos principios claves: la utilización de un espacio máximo y la búsqueda de optimizar el tiempo de trabajo mediante modalidades cooperativas y retributivas entre la población como la "mano vuelta". La escasez de mano de obra es uno de los principales "cuellos de botella" en la zona.

Se discuten las bases ecológicas del manejo campesino: (1) el control vertical del ambiente; (2) la conservación del medio; (3) el mantenimiento de la diversidad; y (4) los ajustes del calendario agrícola al clima.

Siguiendo el gradiente altitudinal (2500-4500 m) el trigo se ubica en las franjas más bajas por ser este cereal más sensible a las heladas; los tubérculos más resistentes se encuentran más arriba. El ganado pastorea las tierras más altas parameras durante la época húmeda bajando en la seca a los rastrojos del trigo después de la siega. La práctica de rotación de tierras y largos descansos constituye una estrategia de conservación del medio así como de regeneración de la fertilidad agrícola. Este manejo configura un paisaje cultural de gran diversidad donde se interdigitan los campos en cultivo con las diversas fases de la sucesión-regeneración de los terrenos en descanso. Se evalúa asimismo el uso de la pedregosidad natural (práctica del no-despiedre) que limita la erosión en las pendientes extremas de Apure.

Es necesario reubicar las prácticas agrícolas dentro del sistema de prácticas campesinas en su conjunto. Las modalidades de producción no pueden ser interpretadas sino a través de la dimensión histórica y cultural de su población, considerando su herencia indígena y colonial.

Finalmente se puntualizan las perspectivas futuras de Apure que deben constituir una estrategia conjunta de su población y la de los trabajadores científicos comprometidos con su realidad social.

Some key aspects involving the relationships between society and nature, the peasant's farming practices, are analyzed linking anthropological and ecological approaches. This work was carried on a Paramo of the Venezuelan Andes: The Apure Paramo, an extremely isolated area entirely marginal to regional development. In Apure wheat and potato are grown in close association with cattle and horse raising.

The organization of agriculture, farming practices reveal a strategy of use of natural resources along two major guidelines: the utilization of most of the land and a search to optimize work-time through cooperative and retributive practices among the local population, such as the "mano vuelta". The scarcity of manpower appears as one of the bottle-necks in this economy.

We discuss the ecological basis of the actual soil management: (1) the vertical control of environmental diversity; (2) the conservation of the natural environment; (3) the maintenance of high biological diversity; (4) the adjustments of the agricultural schedule to climate.

Following the altitudinal gradient (2500 to 4500 m), wheat is grown in the lowest levels since this cereal is more sensitive to frost than the tubers that grow higher on the slopes. Cattle grazes on the uppermost lands of the Paramo belt during the wet season, going down during the dry period to graze on the wheat fields after harvest. The practices of crop rotation and extended fallows contribute to soil conservation and to the restoration of soil fertility. This type of management leads to a quite diversified cultural landscape where field crops intermingle with various stages of succession and regeneration during the long fallows. The practice of maintaining the natural stone cover on the soil surface as a control of erosion on these steep slopes was also analyzed.

It is necessary to frame these farming practices within the whole picture of agricultural traditions since they may only be understood when considered from a historical and cultural perspective that links their aboriginal and European heritages.

Finally we point out the future of Apure as a joint venture involving its population and the research workers engaged with its social reality.

INTRODUCCION

En el marco de los estudios integrados del CIELAT, se utilizaron los aportes teóricos y metodológicos de la antropología y la ecología para estudiar ciertos aspectos de las relaciones sociedad-naturaleza en un páramo de los Andes de Venezuela: el Páramo de Apure, una zona de extremo aislamiento geográfico cuya población campesina se halla fuertemente marginada de los ejes de desarrollo regional. Las prácticas campesinas, definidas por Milleville (1987) como: "las formas concretas de actuar de los campesinos", materializan dichas relaciones y revelan ser un objeto de estudio adecuado para una investigación que pretende situarse en la articulación de las ciencias naturales y humanas.

El trabajo de campo fue iniciado en diciembre de 1988 a partir del siguiente interrogante: ¿a qué estrategias y a qué racionalidad ecológica, económica y cultural corresponde el actual sistema de prácticas en el Páramo del Apure? En esta primera etapa de la investigación, que discutimos aquí, se dio énfasis a la descripción e interpretación de las prácticas más directamente ligadas a las actividades agrarias.

Desde el punto de vista metodológico, es importante subrayar que los resultados aquí presentados fueron elaborados a partir de la información obtenida a lo largo de varios períodos de convivencia y de investigación participativa con la población campesina de Apure. No se utilizaron cuestionarios formales ya que éstos implican una selección a priori de variables consideradas claves por el investigador, imponen un vocabulario especializado y eclipsan la nomenclatura campesina que expresa una manera propia de entender el ambiente y sus procesos.

PRESENTACION GENERAL DEL PARAMO DE APURE

El Páramo de Apure (Fig. 1) se encuentra en la cuenca alta del río Nuestra Señora, en la vertiente Sureste de la Sierra Nevada de Mérida y está incluido en su totalidad en el Parque Nacional Sierra Nevada, creado en 1952. Abarca varios caseríos pequeños y fincas aisladas que totalizan aproximadamente 40 fincas y una población de 200 personas. Estos asentamientos humanos se ubican entre los 2500 y 3000 m de altura, abarcando el rango del cultivo de trigo. Sin embargo, los límites del área de estudio alcanzan una mayor altitud pues incluyen otras dos zonas agroecológicas controladas por la población y situadas por encima del cinturón triguero: la franja cultivada con tubérculos y la de pastoreo en el páramo

(Fig. 2). Así, la superficie estudiada contiene la totalidad de las tierras utilizadas en las actividades agropastoriles de este núcleo humano, lo que permite comprender la complementariedad agroecológica del gradiente altitudinal, la estrategia de los calendarios agrícolas y la distribución de la fuerza de trabajo en cada franja. Asimismo, existen desplazamientos, tanto de fuerza de trabajo como de productos, que se establecen con otras zonas fuera del ámbito de Apure.

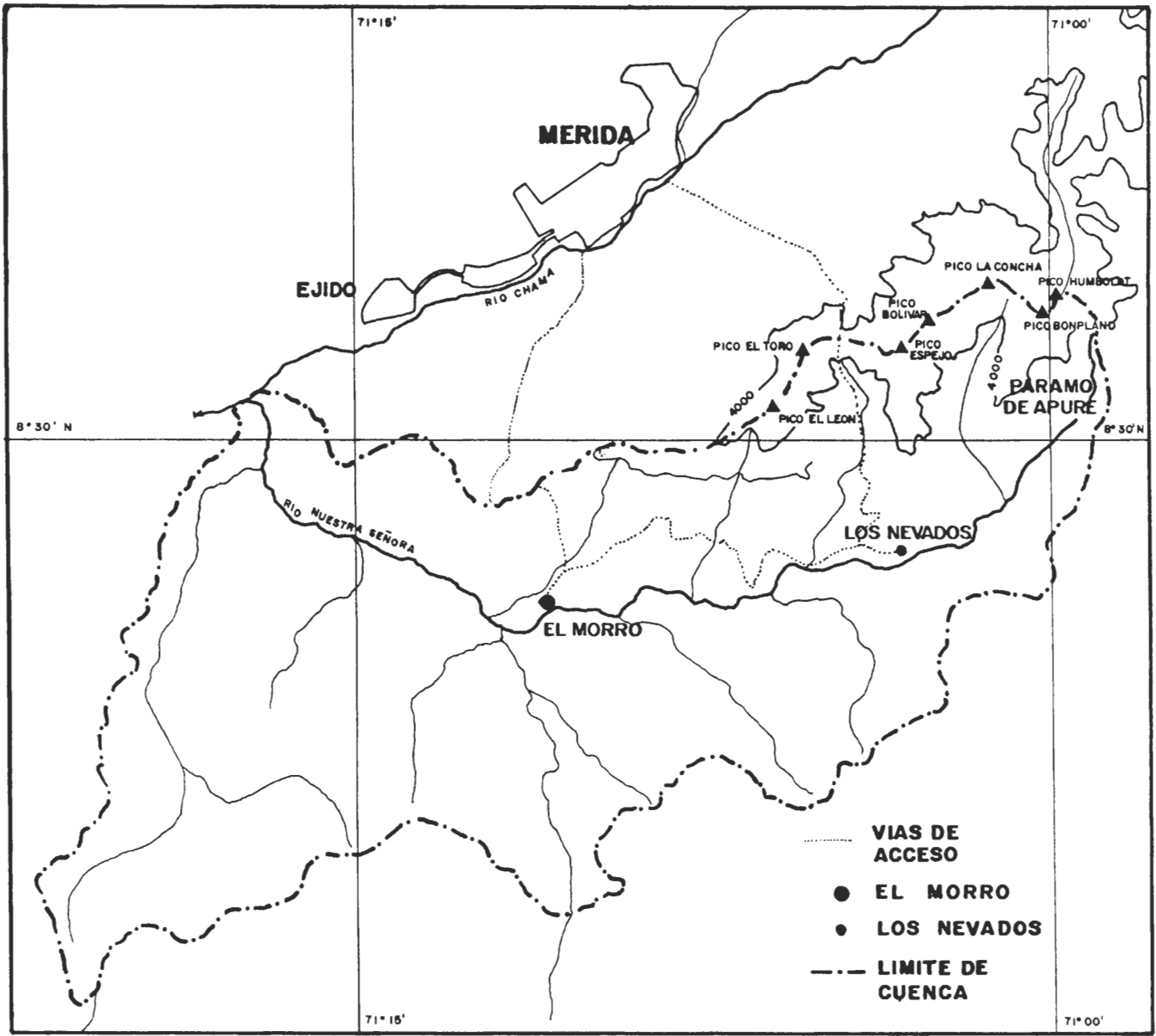
Los habitantes de Apure dependen administrativamente del pueblo de Los Nevados, accesible a 4 horas por un camino de recuas (Fig. 1). Ya Los Nevados, de por sí, ubicado en la parte media de la cuenca, se halla aislado del área regional y sólo desde hace cinco años se puede acceder a él desde Mérida en vehículos de doble tracción, por un camino muy difícil de transitar dada la abrupta topografía de la zona.

Para las actividades comerciales, los agricultores se conectan con la ciudad de Mérida siguiendo una senda extremadamente empinada que los lleva a la Estación Pico Espejo del teleférico, situada a 4700 m. Estos viajes, que suelen ser mensuales, están reservados a los hombres e implican una ausencia de 3 a 4 días. Para los habitantes de la zona, los viajes en teleférico son gratuitos como retribución a la ayuda que prestaron para construirlo hace 39 años.

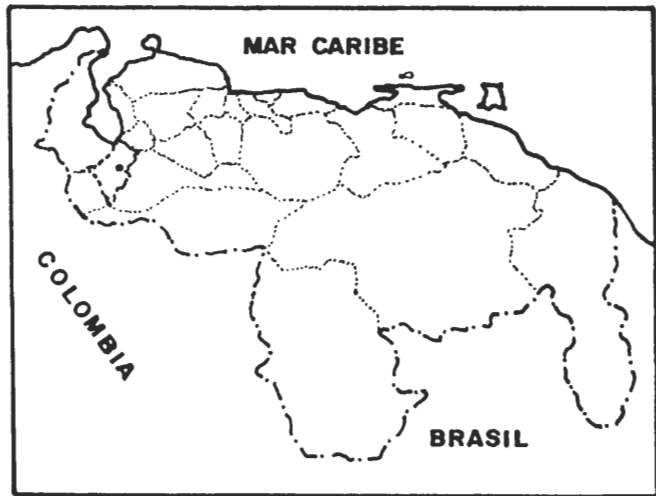
Desde el punto de vista de sus condiciones ambientales, en la zona estudiada se encuentran dos formaciones geológicas principales: Sierra Nevada (Precámbrico) y Mucuchachí (Paleozoico superior), que constituyen el basamento cristalino de la Cordillera de Mérida. Se organizan en estructuras de bloques levantados durante la orogenia andina, que determinan el carácter fisiográfico del área: quebradas y valles muy estrechos y abruptos, vertientes con pendientes muy acentuadas (60-70%). La Formación Mucuchachí, compuesta predominantemente por esquistos y filitas, tiene más susceptibilidad a la erosión que la Formación Sierra Nevada, donde predominan gneises y granitos. A partir de estos sustratos se desarrollaron en las pendientes suelos de tipo entisoles, poco profundos, de pedregosidad muy elevada, de texturas francoarcillosas a francoarcillolimosa, ácidos y con baja saturación de bases intercambiables, lo que constituye un limitante para la agricultura.

La precipitación media anual en Apure varía entre 900 y 1000 mm, aumentando con la altura. Su patrón biestacional presenta una época lluviosa que se extiende desde abril hasta octubre, siendo seco el resto del año. El rango de las temperaturas medias anuales varía entre 11° C en las partes más bajas, a

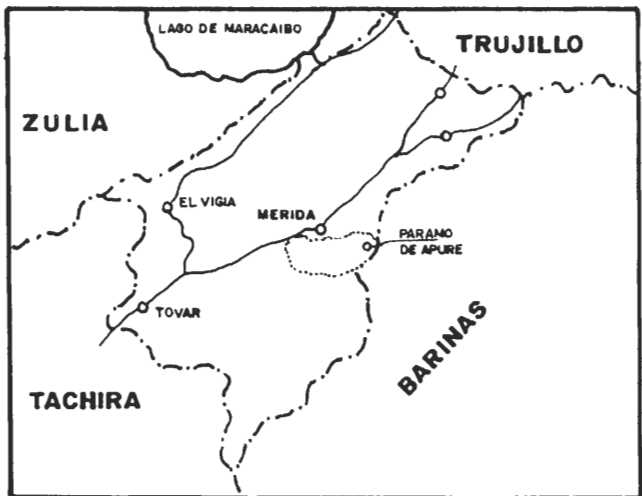
SITUACION RELATIVA LOCAL



SITUACION RELATIVA NACIONAL

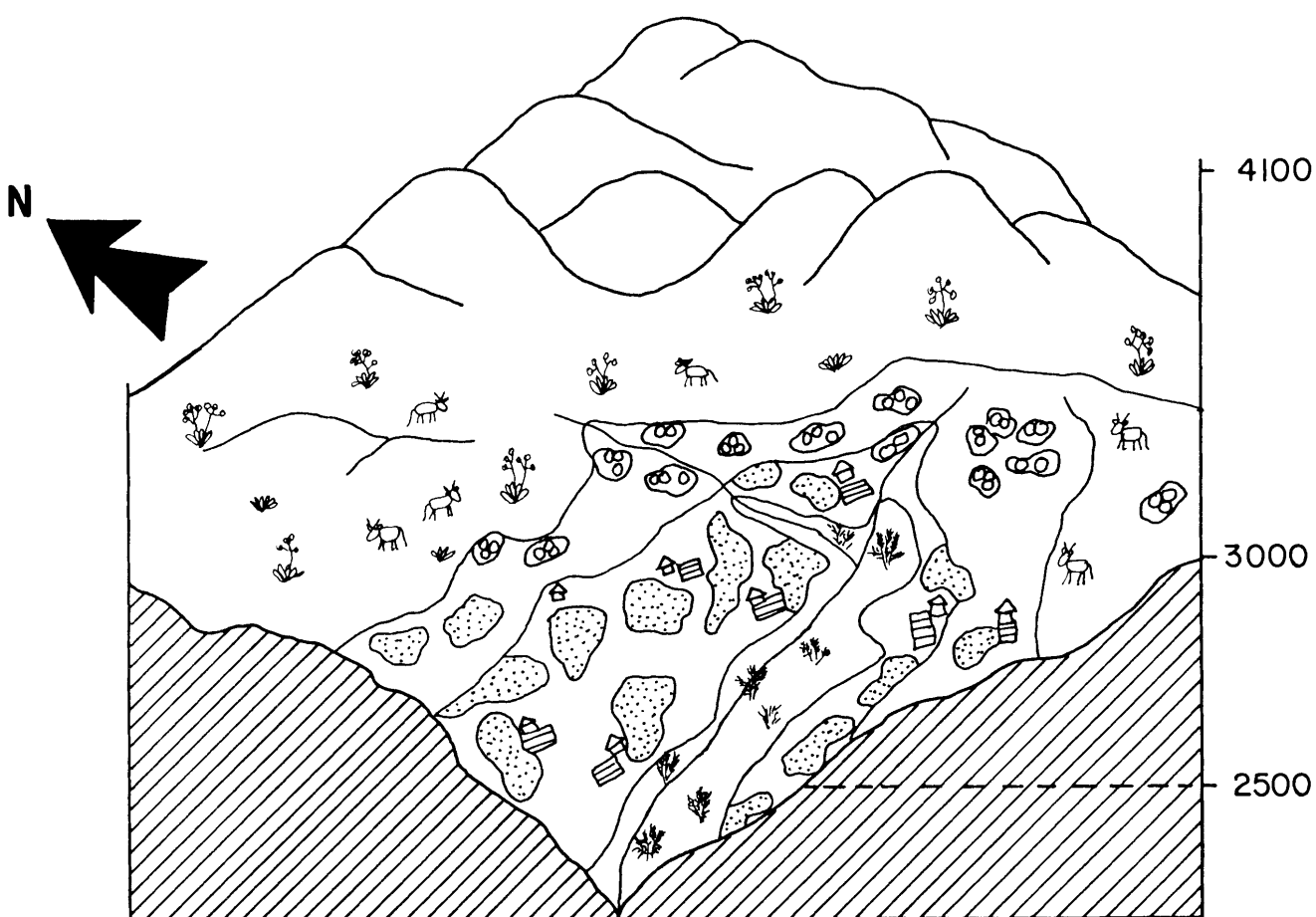


SITUACION RELATIVA ESTADAL



CAFS-64

Figura 1
 Mapa de ubicación y situación relativa del área de estudio



Leyenda.






-  Arbustal
-  Barbecho del trigo
-  Huerta familiar
-  Páramo
-  Roza de papa

Figura 2

Corte esquemático de la zona de Apure con las distintas franjas agroecológicas

unos 2500 m, hasta 6° C en el entorno de los 3400 m, lo que corresponde al gradiente altitudinal donde se ubican las distintas franjas cultivadas. Las medias anuales en la zona de pastoreo paramero descienden hasta 3° C a 4800 m. Existen fuertes variaciones diarias de temperatura y, a partir de los 2800 m, son frecuentes las heladas nocturnas que se concentran en la época seca.

El drenaje de esta zona se realiza a través del río Nuestra Señora, cuyas cabeceras se sitúan en las cercanías del Pico Humboldt, sobre los 4.500 m.

Según el mapa de vegetación de la cuenca de Nuestra Señora (Ataroff y Monasterio 1987), por encima de los 2500 m se encuentra el Bosque-arbustal Preparamero, que ocupa las laderas. En este bosque es frecuente la presencia de Espeletias arborescentes (*Espeletia neriifolia* y *E. humberiti*). El Bosque de Aliso (*Alnus jorullensis*) se encuentra asociado a los cursos de agua, quebradas y valles estrechos de los ríos. En el entorno de los 3000 m aparecen las formaciones vegetales de páramo que se extienden hasta el límite de los glaciares (Monasterio 1980a).

Desde el punto de vista histórico, el Valle de Nuestra Señora, denominado en un principio Valle de Acequias, fue conocido por su importancia en la producción triguera de los Andes de Venezuela, donde este cereal comenzó a implantarse apenas establecido el sistema colonial español. Esta cuenca, de clima relativamente seco y frío, reunía las condiciones agroecológicas favorables a la producción de cereales templados. Por otro lado, existía allí una población indígena de bastante importancia que poseía una agricultura desarrollada: acequias para riego, sistemas de andenes, preparación de la tierra con prácticas de roza, tumba y quema. Esta población, repartida en encomiendas durante la colonia, constituyó la mano de obra inicial para el cultivo del trigo, y se integró luego al sistema de haciendas de los colonos españoles.

La agricultura cerealera de secano de la meseta ibérica fue transplantada a los Andes con su infraestructura tecnológica: tracción animal por yuntas de bueyes, arado de madera, eras para trillar los cereales, molinos hidráulicos, utilización de los campos en ciclos bienales y trienales de producción, tiempos largos de barbecho y descanso. Por otro lado, el sistema cerealero se integra con la ganadería de vacunos y equinos que atiende las necesidades de trabajo, carga y transporte. Este binomio agricultura-ganadería implica una gran interdependencia: la agricultura tiene que proveer forraje para el ganado y éste, aparte de las funciones ya señaladas, contribuye a la fertilización orgánica de los suelos (Monasterio 1980b).

El cultivo del trigo en los Andes de Venezuela comenzó a implantarse en el siglo XVI y tuvo su auge en el XVII. En sus inicios obtuvo gran demanda tanto para el autoconsumo como para el mercado regional (Morales y Giacalone 1991). Según Carnevalli (1944), llegaron a producirse excedentes que se exportaban hacia varios lugares de las Antillas, como Cuba y Cartagena, transportándose el producto a lomo de mula por los caminos de recuas hasta los puertos del lago de Maracaibo.

La fase óptima de producción y comercialización duró 200 años, pero ya en 1718, Venezuela comenzó a depender de las importaciones de trigo (Arcilla Farias 1973). En el caso particular de la cuenca de Nuestra Señora, la decadencia del ciclo triguero interrumpió los activos circuitos comerciales del pasado, que a lomo de mula conectaban esta zona con su región y el Caribe. Sin embargo, se conservó el mismo sistema de producción, el sistema del trigo,

aunque ya no ligado a la producción de un excedente y a la comercialización, sino convertido en una producción relictual encadenada a lazos históricos y a un fuerte apego de sus pobladores a la tierra (Monasterio 1980b). El proceso migratorio impactó en esta zona primero a las capas dominantes: grandes propietarios que buscaron áreas de mayor dinamismo económico, pero también a los campesinos (Suárez 1982, Tulet 1984). Actualmente podemos considerar que perdura un sistema marginal triguero, producto de la fragmentación de la tierra, y una campesinización en los medios y la forma de producción (Monasterio 1994), donde coexisten elementos tecnológicos y estrategias de uso de tradición colonial e indígena, que trataremos de analizar en el caso particular de Apure.

USO ACTUAL DE LA TIERRA EN APURE: EL TRIGO

Tres rubros se destacan por su importancia en el páramo de Apure: el trigo, la papa y la ganadería. El análisis e interpretación de las prácticas asociadas permite develar aspectos claves del uso del medio natural por los agricultores del área.

El trigo puede ser considerado como el cultivo principal en Apure. Representa la mayor superficie de tierras dedicadas a la agricultura y es un componente de primera necesidad en la alimentación de sus habitantes. En el área estudiada ocupa las vertientes y se siembra entre 2500 y 3000 m. Las parcelas tienen formas y tamaños muy variables que dependen de los derechos de propiedad y de una serie de condiciones y alternativas tales como: (a) las variaciones topográficas, la calidad del suelo y la regeneración de la fertilidad; (b) las necesidades alimenticias y económicas de la familia y su potencial de fuerza de trabajo.

Las tierras dedicadas a este rubro son aparentemente de calidad inferior -las más "flacas"- que las asignadas a otros cultivos. El trigo se siembra en la parte media y empinada de las vertientes y las sementeras se distribuyen alrededor de las casas, que generalmente se hallan en el mismo nivel altitudinal, aprovechando sitios más planos o llanitos.

La unidad productiva de base es la finca familiar donde frecuentemente conviven y trabajan padres, hijos varones y nueras. La gran mayoría de los campesinos dicen ser propietarios de sus tierras, aunque existe el sistema de medianería, particularmente para los que también trabajan fincas de propietarios ausentes.

Debemos señalar que en Apure el trigo se encuentra en su límite ecológico, sobrepasando la frontera altitudinal superior del resto de la cuenca, donde se ubica de 1800 a 2800 m. Por lo que concierne a nuestra zona de estudio, en la parte alta de la cuenca, el cultivo del trigo fue iniciado a principios de siglo por familias "nevaderas" que vinieron desde el pueblo de Los Nevados en busca de nuevas tierras. Anteriormente, la cuenca alta sólo había sido utilizada para el pastoreo de equinos, bovinos y ovinos.

Las prácticas ligadas al cultivo del trigo son bastante homogéneas en la zona -hay relativamente pocas variaciones individuales o espaciales-, y muestran menor variabilidad que las prácticas ligadas al cultivo de la papa. Discutiremos a continuación algunas secuencias del itinerario agronómico del trigo.

Escogencia y preparación del terreno

Para iniciar un ciclo de cultivo en tierras que han sido sometidas a largos descansos, el campesino analiza previamente las potencialidades del terreno. Utiliza en primer lugar su conocimiento de la vegetación, que le da un índice de la cantidad de "abono" verde disponible. Esta apreciación de la fertilidad se hace en base a la cobertura y altura de la vegetación regenerada y a la abundancia de especies características o asociaciones de ellas. También intervienen otros criterios como la memoria colectiva -aquí se sembró con éxito o no hace muchos años-, la cantidad y calidad de tierras disponibles y las necesidades de la familia.

La parcela se trabaja siguiendo una serie de prácticas asociadas a un calendario agrícola que abarca un ciclo bienal (Fig. 3), organizado secuencialmente en función de las labores de barbecho, siembra y cosecha, las cuales condicionan tres fases de la parcela con distintas funciones ecológicas y agrícolas que los campesinos denominan barbechado, sementera y rastrojo.

(1) Barbechado

La preparación de la tierra para iniciar un nuevo ciclo de cultivo en una parcela comienza por la barbechadura (Fig. 3) que se realiza durante la época seca. Consiste en arar la tierra seis meses antes de la siembra, incorporando al suelo semienterrada la vegetación en pie, la cual se descompone gradualmente durante los meses previos a la siembra, liberando nutrientes y constituyendo un abono verde que fertilizará el terreno para el desarrollo del trigo. Según los campesinos de Apure "si se siembra seguido sin barbechadura la tierra se pone flaca".

Si la tierra ha estado en descanso varios años se habrá regenerado una densa cobertura vegetal. A esta barbechadura que reinicia el uso de un terreno se la denomina "rompido nuevo". En cambio, cuando la parcela está en uso desde hace varios años, la barbechadura sólo incorpora, con el arado, las malezas anuales y el rastrojo del trigo, lo cual constituye un abono verde de distinta calidad y menor biomasa que el de la vegetación que aparece después de una larga sucesión ecológica. El trabajo de labranza se lleva a

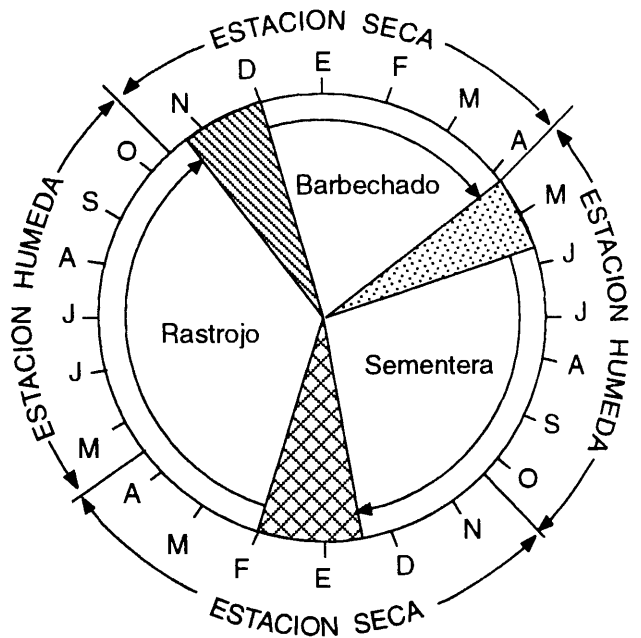
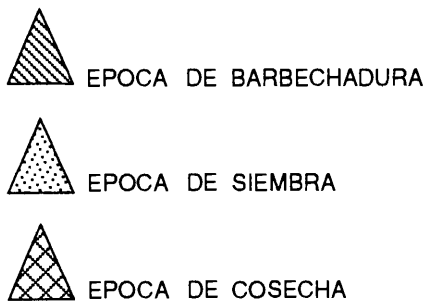


Figura 3
Ciclo bienal del cultivo de trigo y sus prácticas asociadas

cabo con el arado tradicional de madera que tiene incorporada una reja de hierro. Este arado de origen romano con tracción de yunta de bueyes sigue siendo la herramienta más utilizada en los altos Andes de Venezuela para el trabajo del suelo. En Apure se ara siempre de la misma manera, comenzando en la parte más baja de la parcela y continuando hacia arriba, en zig-zag, siguiendo las curvas de nivel, cualquiera sea el cultivo o el terreno. Esta forma de arar, de carácter conservacionista, es utilizada frecuentemente en los Andes del Norte (Fals Borda 1979) y parece inspirada en el modo indígena de disponer las siembras en las laderas empinadas, procedimiento que para la agronomía contemporánea significó una innovación tecnológica, aunque quizás se llevó a cabo retomando estas prácticas conservacionistas tradicionales.

En Apure la profundidad del surco es del orden de 30 cm. El arado es generalmente maniobrado por los hombres mientras que los niños pasan detrás con un pico y ayudan a semienterrar el rastrojo y otra vegetación que hubiere. Asimismo, arrancan las plantas de mora (*Rufus* spp), acomodan los terrones grandes con el pico y "voltean" las piedras. La época de la barbechadura se inicia a fines de octubre y sigue realizándose secuencialmente durante todo el mes de noviembre en las distintas parcelas a ser cultivadas. El terreno barbechado permanece en esta fase durante seis meses (Fig. 3), lapso durante el cual la parcela es pastoreada por el ganado, contribuyendo a abonarla. En Apure no se utilizan abonos químicos: las únicas fuentes de fertilizantes son las biológicas.

(2) *La sementera*

La siembra se realiza entre abril y mayo en sincronía con la llegada de las lluvias; abarca tres operaciones sucesivas: sembrar, arar y sacudir, efectuadas el mismo día. El sembrador, un hombre, trabaja al voleo y es seguido por las yuntas. Los que sacuden utilizan la escardilla para mejorar el tapado de las semillas, golpear los terrones y arrastrar las malezas rebeldes. Después de la siembra, la parcela recibe el nombre de "sementera" (Fig. 3). Entre siembra y cosecha, las variedades de trigo locales tardan ocho meses en madurar y crecen en asociación con distintas malezas. Entre las más representativas se encuentran: *Rumex acetosella*, *Lupinus meridanus*, *Lachemilla* spp. y también avena, ya que se siembra una semilla poco seleccionada. La parcela no será trabajada hasta el tiempo de la cosecha, en diciembre-enero, pues no se realiza deshierbe ni riego. Los niños cuidan que en la sementera no penetre el escaso ganado que permanece cerca de las casas durante esta época, ya que la mayoría se encuentra pastoreando en el páramo.

Al cosechar con la hoz, el trigo se corta relativamente alto para dejar en la parcela una paja en pie de aproximadamente 60 cm de altura: el "rastrojo". Después de la exportación de nutrientes inducida por la cosecha, durante los diez meses que dura la fase de rastrojo, la tierra permanece en descanso (Fig. 3), siendo solamente pastoreada por el ganado que gradualmente incorpora abono orgánico al suelo en forma de estiércol. Este, junto con las malezas que van germinando y los residuos de paja, son agregados al suelo en el momento de la barbechadura, la cual inicia un nuevo ciclo agrícola.

En el ciclo bienal descrito, vimos que se obtiene una cosecha cada dos años, lo cual justifica que al ponerse en uso una nueva parcela, ésta se siga utilizando por numerosos años, pues sólo en la fase de sementera, que tiene una duración de ocho meses, se produce una exportación de nutrientes debida a la cosecha, mientras que las dos siguientes fases, rastrojo y barbechado, son de descanso y regeneración de la fertilidad. Por otro lado, la dinámica del ciclo bienal produce grano y forraje, constituyendo así un sistema mixto y complementario agrícola-ganadero.

Otra forma secuencial de utilizar la tierra es el ciclo trienal (Fig. 4), en el cual se obtienen dos cosechas cada tres años. Esta intensificación del uso agrícola de la tierra está asociada por un lado a la rotación del trigo con leguminosas (arvejas, habas, caraotas) que incorporan nitrógeno al suelo y con la utilización de mayor mano de obra. Por otro lado, al acortar el tiempo de uso de los rastrojos, la presencia del ganado en la parcela se restringe. En Apure el uso trienal se practica sólo en las parcelas a menor altitud y por ende con mejores condiciones térmicas y donde se concentra la mayor densidad de población, pero en el resto de la cuenca, río abajo, es mucho más frecuente este tipo de rotación. El ciclo trienal tuvo su origen en la segunda revolución agrícola de la Europa del siglo XII (Cardoso y Pérez Brignoli 1979).

Una vez cosechado el trigo, se procede a la trilla colocando los montones de espigas en la "era" (construcción hecha de piedras o de adobe y generalmente situada cerca de la casa). Después del pisoteo de las "bestias" -mulas y caballos-, los residuos de paja o tamo son separados, "aventados", con la ayuda del viento y de una pesada pala de madera, que en las manos de los campesinos parece liviana. En el caso de una cosecha reducida, el trigo es aporreado a mano con un palo.

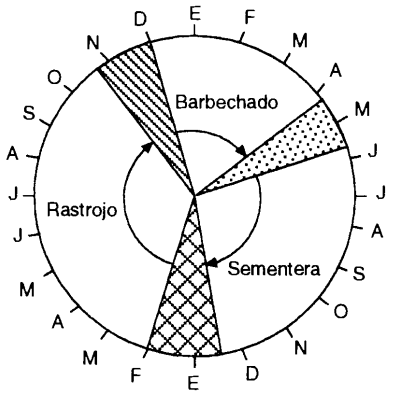
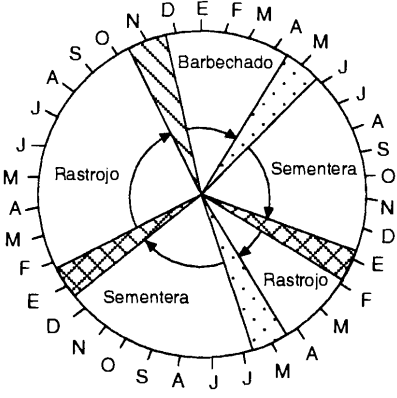
FACTORES FISICOS	FASES EN EL CICLO DEL TRIGO	FACTORES HUMANOS
<p>Parte alta 3.000 m ~</p> <p>Proximidad de las tierras de pastoreo</p> <p>Mayor precipitación</p> <p>Menores temperaturas</p>	<p>Una cosecha cada dos años</p> 	<p>Menor densidad de población</p> <p>Mayor concentración de ganado</p>
<p>Parte baja 2.500 m ~</p> <p>Lejanía de las tierras de pastoreo</p> <p>Menor precipitación</p> <p>Mayores temperaturas</p>	<p>Dos cosechas cada tres años</p> 	<p>Mayor densidad de población</p> <p>Menor número de ganado</p>

Figura 4
Comparación entre los ciclos bienal y trienal del cultivo del trigo

El trigo en grano se almacena dentro de las casas en "costales", sacos de tela plástica o en "zurrone", hechos de cuero de vaca. La harina se obtiene diariamente para el consumo familiar moliendo el grano en pequeños molinos manuales, tarea relativamente pesada que realizan las mujeres. Todavía funciona un molino de agua en Apure situado en el río principal, Nuestra Señora, pero es poco utilizado en razón del precio que hay que pagar al molinero por la molienda: 1/10 del grano traído. Aunque es totalmente consumida en forma de "arepas", la cosecha no alcanza para cubrir la

alimentación anual de la familia, por lo que se suele mezclar con harina comprada en Mérida, más refinada que la harina local y de menor valor nutritivo.

En determinadas épocas, las prácticas asociadas al cultivo del trigo exigen una mano de obra numerosa, por lo cual los campesinos suelen asociarse y trabajar en grupo. En la actualidad, todavía persiste una forma tradicional de organización del trabajo: "la mano vuelta", en la que el campesino recibe un día la ayuda de otro y al día siguiente la devuelve en la misma forma. De esta manera, el campesino termina

rápida mente sus tareas pero queda comprometido para trabajar luego con los que lo ayudaron. En los Andes venezolanos, esta forma social de producción indígena sólo perdura en las economías campesinas (Velázquez 1979).

Aunque de escasa importancia, existen en Apure otras formas de obtener mano de obra en épocas de intensificación de las labores agrícolas. El pago del trabajo puede ser en dinero y generalmente los campesinos contratan obreros entre sus familiares y compadres, que vuelven a trabajar en las mismas fincas año tras año. Otra modalidad es el pago en especies, retribuyendo el trabajo con parte de la cosecha. Pero la mano de obra constituye uno de los factores limitantes en la zona y también por esta causa la tierra relativamente abundante suele ser subutilizada.

Hay que subrayar que las mujeres son generalmente excluidas de las prácticas asociadas al cultivo del trigo, no trabajan en esas parcelas y sus actividades con respecto al cultivo se restringen a procesar el grano para la alimentación y "traer almuerzo a los obreros" que están en el campo.

Es importante señalar que hasta un pasado reciente, 30-40 años, las variedades sembradas de trigo eran todavía numerosas, herencia del apogeo del sistema triguero en los Andes venezolanos durante el período colonial (Monasterio 1980b). Hoy en día el cultivo del trigo, en forma ya relictual, ha sufrido una erosión genética notable, y se han perdido una serie de variedades que en el pasado tuvieron una gran adaptación local. Actualmente en Apure existen sólo dos variedades de trigo: el "marengo" de grano más grande y con mejores rendimientos y el "chileno" o "raspudo". La semilla utilizada se guarda de la cosecha anterior y es muy poco seleccionada, lo que incide en su bajo rendimiento.

La Papa

En el cultivo de la papa se distinguen dos itinerarios técnicos específicos que dependen de la ubicación de las parcelas, ya sea que éstas se encuentren en las vertientes, relativamente alejadas de las casas - parcelas de roza- o en las huertas familiares.

Las rozas

En la vegetación de arbustales y rosetales del páramo andino, parcelas de tamaño inferior a 0.25 ha son rozadas para implementar el cultivo de la papa durante varios años consecutivos (Fig. 5). En comparación con las parcelas dedicadas al cultivo del

trigo, estos terrenos ubicados a mayor altura presentan pendientes un poco más suaves, suelos más ricos en materia orgánica y mayor humedad.

El itinerario técnico de la papa de altura tiene su origen en las prácticas de la agricultura de roza-tumba-quema utilizadas por los indígenas en los Andes septentrionales y posteriormente mestizadas con los elementos tecnológicos introducidos durante el período colonial -por ejemplo, el arado con yunta de bueyes-. Las prácticas actuales en Apure pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- (1) **Roza.** En el terreno escogido, la vegetación es rozada con machete entre agosto y octubre, según la densidad de la cobertura de leñosas. Cuanto más densos son los arbustos y, en las zonas más húmedas, los árboles, más temprana es la roza. Anteriormente, la quema incorporaba cenizas como fertilizante, pero actualmente después de la roza se recolectan los troncos y ramas, que sirven para la construcción de viviendas, cercas o para alimentar el fogón; el resto se deja sobre el terreno. Actualmente, además, el fuego no puede ser utilizado por contravenir las leyes del Parque. De octubre a noviembre, la roza es arada por primera vez, a lo cual se denomina "primera reja".
- (2) **Siembra.** A partir de enero y hasta abril, dependiendo de la organización del trabajo en cada unidad familiar, el suelo es nuevamente arado -"segunda reja"- para la siembra. Con la ayuda de la coa, piqueta o escardilla, los tubérculos son enterrados a unos 10 cm de profundidad con una separación de 30 a 50 cm según la disponibilidad de "semilla de papa" del agricultor, lo cual es generalmente un factor limitante para implementar nuevos cultivos. Aunque se utilizan generalmente las variedades locales de *Solanum andigenum*, algunos campesinos tienen que comprar uno o dos "bultos" de semilla en los centros productores vecinos cuando deciden cultivar una nueva roza: las mejores semillas se seleccionan y reservan para el cultivo de la papa en la huerta.
- (3) **Deshierbe-aporque.** Estas labores pueden realizarse entre junio y agosto. La parcela se deshiera dejando las malezas en el sitio y, simultáneamente, las plantas son aporcadas hasta cubrir la mitad del tallo que en esa época ha crecido unos 30 cm. Según la tradición, es conveniente deshierbar-aporcar en luna menguante para "evitar" un crecimiento exagerado de las raíces y permitir un mejor desarrollo de los tubérculos.

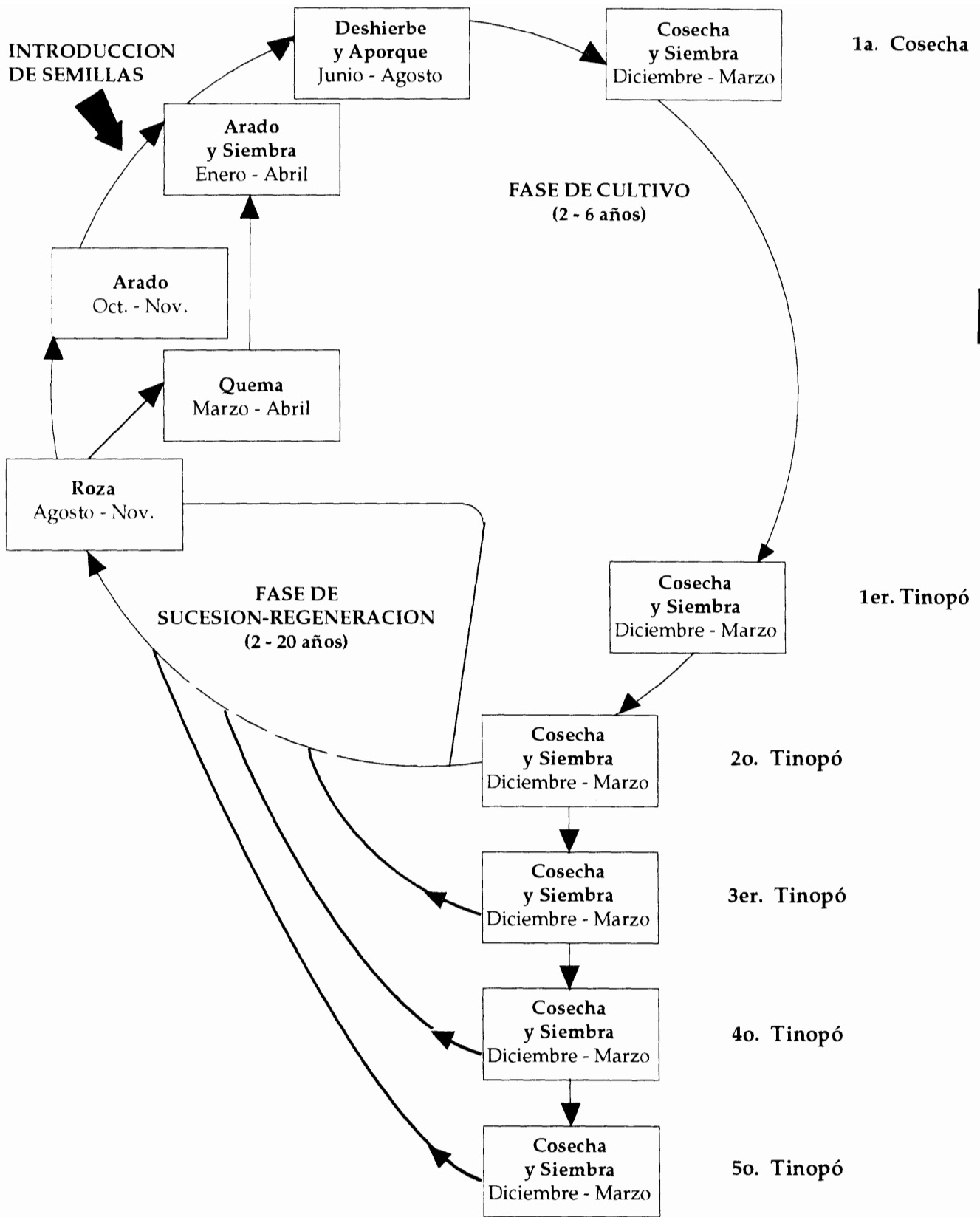


Figura 5
Cultivo de la papa en la roza donde se desarrollan sucesivos tinopós

(4) **Primera cosecha.** Desde diciembre hasta marzo se lleva a cabo la cosecha, para lo cual se utiliza la yunta de bueyes ("tercera reja"). El cosechador recoge las papas de gran tamaño y las pequeñas, dejando en la tierra las medianas, que sirven de semilla: lo sigue el "manero", que tapa la "melga" y arregla el terreno con la escardilla. Por lo tanto, esta práctica abarca una cosecha y una siembra simultáneas. Un año después, esta semilla remanente producirá la primera cosecha de "tinopó", papa obtenida en la roza del segundo año sin introducción de nueva semilla (Fig. 5).

Tinopós. La roza sin introducción de nueva semilla puede cosecharse hasta 6 años seguidos, arando sólo una vez al año en el momento de la cosecha, lo cual constituye todo el laboreo. En esta ocasión, se puede también sembrar avena en asociación con la papa para la alimentación del ganado. Una vez que se han obtenido sucesivos tinopós y cuando la producción de papa decae drásticamente, la roza es abandonada. Seguidamente, se deja el terreno en descanso hasta que se regenere una densa cobertura vegetal. Los lapsos de descanso son muy variables, pudiendo alcanzar hasta más de 20 años.

En las parcelas de roza la primera cosecha es la más productiva, tanto por tener mayor fertilidad (abono verde o cenizas) como por la calidad y cantidad de semilla. Las subsiguientes cosechas o tinopós decrecen en rendimiento por el agotamiento de la fertilidad y por el desgaste de la semilla enterrada. Sin embargo, después de la primera cosecha este sistema de tinopós se asemeja a un silo enterrado que sigue produciendo durante un lapso relativamente grande con un mínimo laboreo y sin costos adicionales de insumos.

En la huerta

Adyacente a la casa y en terrenos relativamente llanos, la huerta es la tierra que se cultiva con más cuidado. Recibe todo el estiércol recuperado, así como los residuos de comidas y las cenizas del fogón. De superficie relativamente reducida, es éste el lugar donde se experimenta e innova en la agricultura. Aquí la mujer participa activamente y puede tener sus propias siembras, como por ejemplo ajo, cuya venta proporciona un relativo aporte monetario y puede fácilmente transportarse hasta Mérida.

Podemos visualizar el calendario agrícola en la huerta (Fig. 6). Entre los meses de marzo a mayo, la huerta se ara en su totalidad con bueyes; sigue la siembra de la papa según el mismo procedimiento

descrito en la roza. El deshierre-aporque se hace hasta julio, pero aquí es selectivo pues se deja cierta cantidad de plantas adventicias y malezas utilizadas en la alimentación humana como *Brassica juncea*, *Rumex crispus*, etc.

En asociación con la papa se siembra haba (Fig. 6). Esta operación se realiza con la ayuda de la coa o barretón: se colocan dos granos por hueco, cada uno con una separación de 50 cm, intercalados con las plantas de papa. Este cultivo ocasiona un segundo aporque-deshierbe de la huerta y eventualmente un tercero, durante los meses más lluviosos. Las habas se cosechan a mano en diciembre y los residuos son utilizados como forraje para la alimentación del ganado.

En la huerta, la papa sembrada tempranamente puede empezar a cosecharse con piquete desde julio. La huerta es arada después de diciembre para cosechar las papas inalcanzables con el piquete.

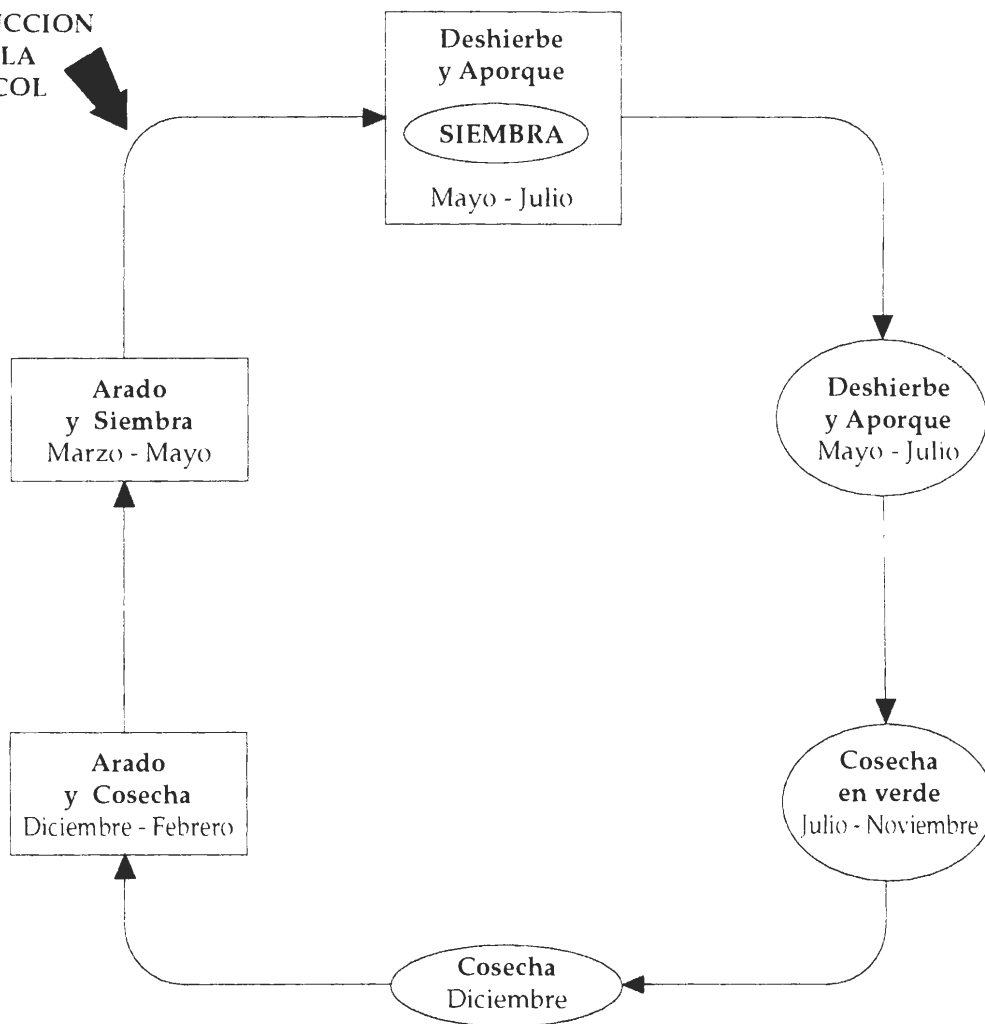
La semilla (seleccionada de la cosecha anterior, autóctona o comprada en otras áreas) es generalmente reintroducida cada año o por lo menos cada dos años. En la huerta no se hace tinopó durante varios años seguidos pues está sometida a un uso intensivo y se le exige un rendimiento eficiente. Generalmente se cultivan en ella papas de ciclo más corto y de mayor productividad, pero de menor resistencia a las heladas que las variedades cultivadas en las rozas, situadas a mayor altitud y, por ende, con mayor incidencia de heladas.

El ganado

El complemento entre producción vegetal y animal es un aspecto importante del sistema estudiado. En efecto, las prácticas ligadas a la producción animal presentan relaciones muy estrechas con las que describimos anteriormente, principalmente las relacionadas con la producción triguera.

Todas las familias poseen algunas vacas y algunos equinos para carga y pocas son las que no tienen por lo menos una yunta de bueyes. La posesión de animales garantiza una cierta independencia para efectuar los trabajos agrícolas y es determinante en cuanto a las entradas monetarias de cada familia: actualmente, casi todo el queso producido se vende regularmente en el mercado de Mérida. El ganado también da prestigio y representa un ahorro: sólo se vende en caso de gastos importantes como, por ejemplo, la muerte de un familiar, un matrimonio o la compra de tierras. Pero los campesinos rehusan dar indicaciones sobre el número de animales, por lo que

INTRODUCCION
DE SEMILLA
Y ESTIERCOL



Leyenda

- Prácticas asociadas a la papa*
- Prácticas asociadas a la haba*
- Prácticas asociadas a la papa y haba*

Figura 6

Calendario agrícola en la huerta familiar

carecemos todavía de datos precisos para evaluar la importancia del ganado en Apure, ya que las informaciones suministradas tienden a minimizar su importancia real.

Por encima del límite superior de las tierras cultivadas, el páramo es asiento temporal del ganado que pastorea las vegas, pastizales y pajonales de este ecosistema. Siendo el ganado indispensable en la realización de tareas agrícolas, equinos y bovinos se desplazan entre los diferentes pisos agroecológicos

según un itinerario determinado por el calendario agrícola y la oferta de pastos en el páramo (Fig. 7).

Al finalizar la cosecha de trigo, en enero-febrero, se concentra a mulas y caballos en las fincas para la trilla. En esta época los rastrojos proporcionan el forraje necesario para su alimentación, coincidiendo además con la época crítica en los pastizales del páramo debida a la sequía. Hasta el mes de mayo (Fig. 7), el ganado puede pastorear libremente en las parcelas del piso triguero.

DISCUSION

ESTRATEGIAS Y RACIONALIDAD CAMPESINA

La discusión que hemos realizado sobre el uso de la tierra en Apure y el énfasis dado al origen colonial-indígena de su bagaje tecnológico, no debe hacernos ver el sistema actual como una mera repetición de prácticas heredadas y transferidas a Apure. La adaptación, realizada por los pobladores, de dichos patrones tecnológicos a las condiciones geográficas, ambientales, sociales y económicas de esta zona paramera es uno de los aspectos importantes del sistema y será analizado en profundidad en la segunda fase de esta investigación (de Robert y Monasterio ms). Mientras tanto, discutiremos aquí algunos aspectos claves resaltantes para ir interpretando este sistema agrario.

Después de la siembra, para la cual se utilizan los toros y bueyes, los animales se sueltan en el páramo y en las fincas sólo quedan las vacas y sus becerros para garantizar así la producción de leche. También se puede observar la presencia ocasional de animales de carga para el transporte y los viajes. Estos animales se alimentan en los rastrojos mientras los niños controlan que no entren a las sementeras. En esta época, que corresponde a la de lluvias, el pasto es más abundante tanto en el páramo como en el piso triguero. Pero una vez arados los rastrojos, los campos en barbecho proporcionan muy poco forraje para el ganado (Fig. 7), por lo cual casi todos los animales se encuentran en el páramo y, hasta la siguiente cosecha, la mayor parte de la superficie del piso triguero queda dedicada exclusivamente al desarrollo de las sementeras. En octubre, se bajan temporalmente del páramo toros y bueyes para la barbechadura y en diciembre para la cosecha de papa.

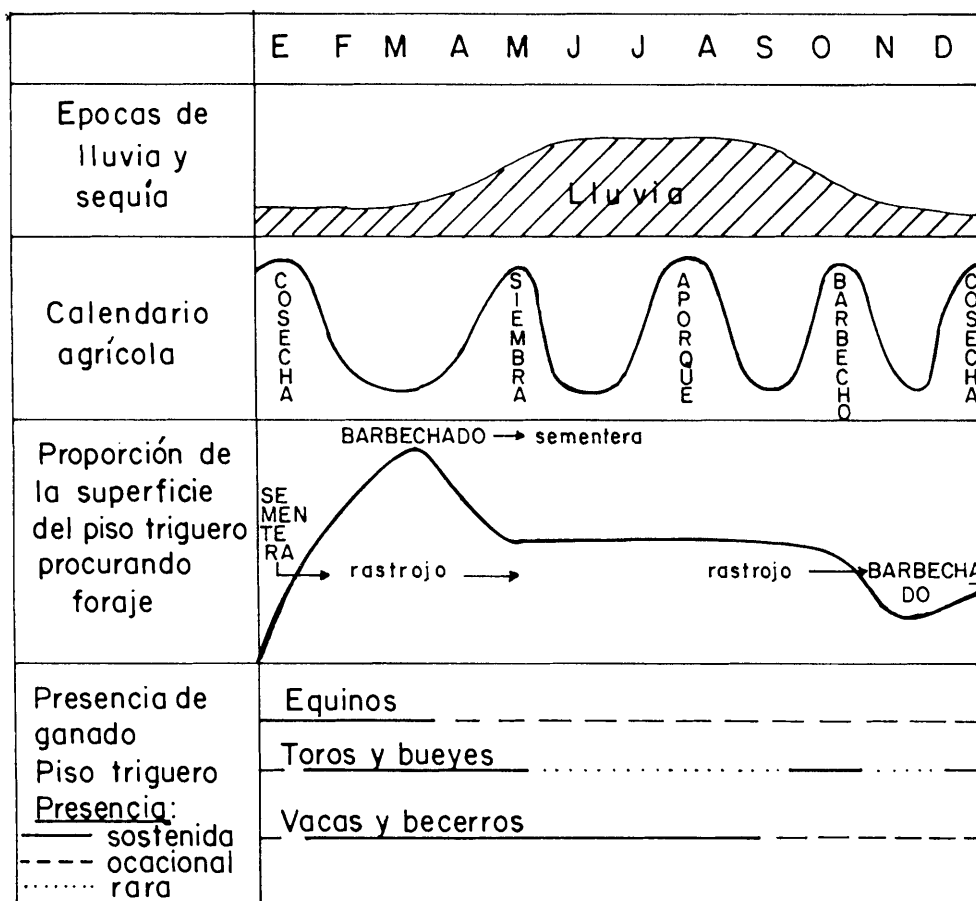


Figura 7

Epocas de estada del ganado en el piso triguero en relación al calendario agrícola

Organizaremos la discusión retornando al interrogante planteado en la introducción: ¿a qué estrategias y a qué racionalidad ecológica, económica y cultural corresponde el actual sistema de prácticas en el Páramo de Apure?

Para ello, analizaremos las bases ecológicas del manejo campesino: el control del espacio, la conservación del medio, el mantenimiento de la diversidad, y los ajustes del calendario agrícola a los factores ambientales limitantes. Asimismo mencionaremos aspectos culturales, económicos y sociales que inciden sobre el sistema en su conjunto, organizando la discusión en el orden mencionado.

1. El control vertical del ambiente implica un uso diferencial tanto en el cambio de rubros a lo largo del gradiente altitudinal (trigo-papapastos parámeros) como en el de las prácticas involucradas y la frecuencia e intensidad del laboreo. Así, en las franjas más bajas se ubica el trigo y sus cultivos asociados, que son más sensibles a las heladas, mientras que los tubérculos, más resistentes a ellas, se ubican en la altura. Por otro lado, el calendario agrícola-pastoril ajusta las diversas fases de los ciclos de cultivo y desplazamiento del ganado a los eventos y factores climáticos y microclimáticos claves, evadiendo los riesgos y permitiendo que los cultivos puedan desarrollarse durante la época húmeda, que es, además, la que presenta menor incidencia de heladas y en la que hay más forraje en el páramo, no interfiriendo el ganado con las sementeras que están en pleno desarrollo.
2. El mantenimiento de una gran diversidad en el paisaje cultural de Apure está basado en el manejo campesino. Este manejo implica un profundo conocimiento de la vegetación en las sucesivas etapas de la sucesión-regeneración que siguen al abandono de las parcelas después de varios años de cultivo. La práctica del descanso constituye una estrategia de conservación del medio y su diversidad, así como de regeneración de la fertilidad agrícola.

El abandono de una parcela o la reutilización de un campo en descanso conlleva decisiones individuales por parte de cada productor que se toman en base a sus conocimientos del medio y a motivaciones de orden económico. El abandono ocurre con la apreciación de varios síntomas como la baja efectiva de los rendimientos, la evaluación cualitativa de

cambios en el suelo por el color, la textura -"los suelos se van poniendo flacos"- y la aparición de especies consideradas "dañinas" en el rastrojo.

Existen términos locales para caracterizar las etapas de la sucesión: varsal, monte, monte alto, chirivital, etc. La elección de una nueva parcela se hace en base al conocimiento de la calidad de la tierra asociada a las diversas etapas de la sucesión. El campesino necesita poseer un conocimiento importante de las sucesiones vegetales, ya que debe realizar un "diagnóstico florístico" utilizando "fitoindicadores" para informarse de la calidad del suelo.

Las prácticas agrícolas en Apure nos indican una estrategia tendiente a optimizar el tiempo de trabajo en función de controlar al máximo el espacio disponible. Ello se traduce en el uso secuencial y extensivo de la mayor parte del área, configurando un paisaje cultural de gran diversidad que es producto de la coexistencia de las distintas etapas de los ciclos agrícolas, interdigitados con las diversas fases de sucesión-regeneración de los terrenos en descanso. De esta manera, en zonas como Apure donde la tierra no es un factor limitante, los sistemas tradicionales de rotación-descanso-barbecho pueden seguir practicándose y nos permiten reevaluar estas prácticas en función de su carácter conservacionista, hecho importante para amortiguar los impactos de la agricultura en ambientes de montañas de gran fragilidad, que permite, además, la permanencia de estos asentamientos humanos dentro del parque, sin contravenir las leyes conservacionistas.

Sin embargo, no siempre se reutiliza una parcela en su fase óptima de regeneración, pues en la decisión de reiniciar un nuevo ciclo influyen otros determinantes: la necesidad de mantener o aumentar la superficie dedicada a la producción, la disponibilidad de semilla y de mano de obra, la distancia entre las parcelas y la finca. Esto último condiciona la posibilidad de su control.

3. Debemos enfatizar el carácter conservacionista de algunas prácticas desarrolladas por los campesinos de Apure que se hallan en relación estrecha con las características de fragilidad de este ambiente de montaña tropical. Entre las más resaltantes está la práctica del no-despiedre. No practicar el despiedre en Apure representa

una estrategia conservacionista aplicada en la zona en forma muy consciente.

Aunque la pedregosidad es sumamente elevada en los suelos de Apure, los campesinos no la consideran un factor limitante de la producción. Por el contrario, la presencia de piedras es evaluada como positiva y necesaria, por lo cual no se practica el despiedre. La principal razón invocada es la preocupación en cuanto a los fenómenos erosivos pues "las piedras detienen la tierra" y limitan el arrastre de la capa arable por acción de la gravedad y las precipitaciones en estos terrenos agrícolas de pendientes tan extremas.

Pero los agricultores de Apure atribuyen también otras funciones a la alta pedregosidad de sus tierras, como la regulación de la humedad de los suelos, pues consideran que en los terrenos pedregosos "no hay que esperar tanta lluvia para que se ponga blandita la tierra", lo que permite una mayor flexibilidad al intervalo en que se realiza la siembra, factor importante en asentamientos con mano de obra limitada. Otro factor a considerar, aunque no fue mencionado por los campesinos, es la importancia de la pedregosidad como regulador térmico ya que Apure se encuentra en el límite ecológico del trigo y su cultivo en terrenos que pueden amortiguar las bajas temperaturas nocturnas tendría ventajas comparativas.

Sin embargo, la interpretación del papel de la pedregosidad tiene que abarcar también aspectos prácticos: se prefiere aumentar la superficie cultivada en vez de invertir más trabajo en despedrar para incrementar el rendimiento de la parcela.

Dada la escasez de mano de obra en esta zona y la necesidad de tiempo libre para actividades sociales, las cuales son de primera importancia en este enclave tan aislado, la organización del tiempo de trabajo es fundamental. La estrategia campesina se orienta hacia una dedicación diferencial a los distintos rubros cultivados: al trigo se le adjudica la mayor cantidad de mano de obra, tanto familiar como de intercambio local, reuniendo a niños varones y hombres de todas las edades en épocas pico -siembra, cosecha-. Si bien el trigo en la zona tiene baja productividad, la importancia alimentaria que se le asigna justifica estos grandes esfuerzos esporádicos.

Para los cultivos de rendimiento más aleatorio, como la papa de roza, por estar sometidos a mayores riesgos climáticos, el tiempo de trabajo por unidad de superficie es reducido al mínimo en términos de laboreo. La productividad es baja si la consideramos anualmente, pero en vista de la pequeña inversión en trabajo y semillas, habría en realidad que evaluarla como la suma de los sucesivos tinopós producidos durante cinco a seis años y como una modalidad de producción, una estrategia campesina que permite obtener un recurso alimentario casi en forma permanente con muy baja inversión, pues lo que interesa no es tanto aumentar la productividad sino conservar la reproducción del recurso. En contraste, las huertas, situadas en terrenos más planos al lado de las casas, y manejadas por las mujeres, son pequeñas unidades de producción basadas en la obtención de un rendimiento óptimo por unidad de superficie y por la calidad y tipo de los rubros orientados hacia la venta: ajos, habas, y papas seleccionadas que se llevan a Mérida.

Por lo anterior, vemos que la principal estrategia es la obtención de rubros complementarios en distintos ambientes y que, salvo en la huerta, no está orientada a la obtención de un rendimiento óptimo por unidad de superficie. Semejante "racionalidad" corresponde a prácticas en sistemas donde todavía hay tierra disponible y los factores limitantes son la fuerza de trabajo, los insumos y la comercialización, factores que han sido puestos también en evidencia para otras zonas (Schwartz 1979, Morlon 1981, Bourliaud *et al.* 1988).

Por otro lado, a pesar de la escasez de mano de obra, en Apure se produce una migración estacional de los jóvenes para trabajar como obreros asalariados en los picos de siembra y cosecha de papa en otras zonas parameras de agricultura más "dinámica", como Gavidia (Sarmiento y Monasterio 1994). El desplazamiento entre Apure y Gavidia se hace a pie, empleando más de un día en llegar. Estas migraciones temporales están dirigidas a la obtención de recursos monetarios, muy escasos en Apure.

5. Para interpretar la situación global de Apure es necesario reubicar las prácticas agrícolas en la lógica general del sistema, en relación con el conjunto de las prácticas campesinas: económicas, alimenticias, medicinales,

religiosas, las asociadas al parentesco, etc. Ello nos permitirá evaluar mejor la "racionalidad" del sistema. Las prácticas campesinas no pueden ser interpretadas si se consideran solamente en sus relaciones con el medio natural y con los aspectos económicos contemporáneos. Ante todo, se trata de prácticas sociales que, además de asegurar la reproducción material de la sociedad, expresan una manera propia de pensar la naturaleza, la sociedad y su intervención sobre el medio ambiente.

Por lo anterior, volveremos a enfatizar la importancia de ciertos aspectos históricos y culturales parcialmente analizados: Apure muestra una integración de técnicas y de cultivos americanos y europeos. Sin embargo, en comparación con otras regiones andinas, los campesinos de los Andes de Mérida conservaron pocos elementos de la cultura prehispánica y actualmente sólo hablan español (Clarac de Briceño 1981). Esta región de los Andes era una zona de desarrollo marginal en comparación con los Andes Centrales. Por lo tanto, los colonizadores impusieron más fácilmente la cultura e ideología de la conquista, la cual sigue vigente en las leyendas y "relatos orales históricos". En ellos se expresa la voluntad y el deseo de diferenciarse de toda ascendencia indígena, aunque la de Apure es una población mestizada indígena-española.

Al nivel de las prácticas, la actitud de rechazo por todo lo atribuido al "indio" crea una relación particular con el mundo silvestre: un desprecio por los recursos naturales accesibles por medio de la caza, pesca y recolección. Según Wagner (1978), además de la papa, otros tubérculos de valor alimenticio tales como ulluco (*Ullucus tuberosus*) y oca (*Oxalis tuberosa*) fueron utilizados como alimentos, al igual que la quinoa (*Chenopodium quinoa*) en épocas prehispánicas en los Andes de Venezuela. Aunque conocidos por los campesinos de Apure, estos productos casi no se siembran y sólo se utilizan de manera marginal en preparaciones elaboradas con *Capsicum* spp., que sirven de condimentos. Considerados, según la tradición, como alimentos de indios, no pueden ser integrados a la dieta actual ni siquiera en situaciones de escasez. En el mismo orden de ideas, el gusto marcado por el trigo puede estar asociado al alto valor simbólico de este producto traído por los españoles. Pero lo más sorprendente en la valoración cultural de sus alimentos, es la creencia de que los indios no conocían la papa, lo cual les permite asimilarla tranquilamente a su dieta actual.

Fue también sorprendente constatar la ausencia casi total de actividades artesanales en Apure. A pesar de disponer de madera, arcilla, lana, etc, los campesinos compran todos los objetos y herramientas que utilizan, salvo los arados, que ellos mismos construyen, así como los muros de sus casas. Este hecho, que resulta más asombroso aún en una zona tan aislada, puede ser una herencia del sistema de la encomienda y hacienda donde el trabajo era retribuido en ropas, ollas y otros enseres, pero también podría deberse al rechazo hacia lo indígena, ya mencionado, pues en el pasado las actividades artesanales se efectuaban en los resguardos de indios (Velázquez 1986).

Para finalizar, haremos algunos breves comentarios a la discusión que precede. Primeramente debemos señalar que los campesinos de Apure manejan racionalmente su ambiente, mediante una estrategia que desarrolla prácticas conservacionistas que implican un profundo conocimiento del medio natural y de su dinámica. Ello es de fundamental importancia para justificar la permanencia de la población dentro del Parque Sierra Nevada, donde esta comunidad campesina juega un papel muy positivo en la conservación del patrimonio natural y cultural. Esto debe ser valorado por los responsables de Parques Nacionales, integrando a esta población a la gestión del Parque y proporcionándole recursos complementarios a los que obtienen con sus actividades agropecuarias.

Por otro lado, queremos puntualizar que en esta primera fase de nuestro trabajo en Apure, nuestro propósito sólo fue analizar las formas concretas de actuar de los campesinos e interpretar las estrategias y racionalidad asociadas a ellas. Sin embargo, durante la realización de este trabajo han surgido una serie de nuevos interrogantes y preocupaciones sobre el futuro de esta población de autosubsistencia que vive en condiciones de extremo aislamiento y marginalidad, dentro de su propio espacio y tiempo, cuya gente sigue fuertemente ligada a lazos históricos y culturales que aún regulan su vida cotidiana. Además, a pesar de su aislamiento, Apure recibe los coletazos de la crisis nacional que está repercutiendo fuertemente en la agricultura (Monasterio 1994) y golpea sobre todo a los estratos más vulnerables: los campesinos. Las perspectivas futuras de Apure deben constituir una estrategia conjunta de su población y la de los investigadores comprometidos con su realidad social.

BIBLIOGRAFIA

- ARCHILA FARIAS, E. 1973. Economía colonial de Venezuela. Caracas: Italgáfica.
- AJAROFF, M. y MONASTERIO, M. 1987. Ecología y desarrollo en los Andes tropicales: Pisos de vegetación y asentamientos humanos. Simposio de Ecología de Tierras Altas. Anales del IV Congreso Latinoamericano de Botánica, 1: 65-81. Bogotá, Colombia.
- BOURRIAUD, J., HERVÉ, D., MORLÓN, P. y REAU, R. 1988. Chakitaklla: Estrategias de barbecho e intensificación de la agricultura andina. Lima: ORSTOM-PISA.
- CARNEVALI, A. 1944. Aspectos económicos y sociales del cultivo del trigo en los Andes. Universidad de los Andes, Mérida: Organización de Bienestar Estudiantil.
- CARDOSO, C. F. S. y PÉREZ BRIGNOLI, H. 1979. Historia económica de América Latina. Barcelona: Crítica-Grijalbo.
- CLARAC DE BRICENO, J. 1981. Dioses en exilio. Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida. Caracas: FUNDARTE.
- DE ROBERT, P. y MONASTERIO, M. ms. Prácticas campesinas en el Páramo de Apure, Sierra Nevada de Mérida: Contribución para el estudio de la ecología y de la economía en la utilización tradicional del medio natural andino venezolano.
- FALS BORDA, O. 1979. El hombre y la tierra en Boyacá: Desarrollo histórico de una sociedad minifundista. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- MILLEVILLE, P. 1987. Recherches sur les pratiques des agriculteurs. Les Cahiers de la Recherche Développement, 16. Paris.
- MONASTERIO, M. 1980a. Las formaciones vegetales de los Páramos de Venezuela. En: M. Monasterio, ed., Estudios ecológicos en los páramos andinos. Mérida, Venezuela: Ediciones de la Universidad de los Andes.
- MONASTERIO, M. 1980b. Poblamiento humano y uso de la tierra en los altos Andes de Venezuela. En: M. Monasterio, ed., Estudios ecológicos en los páramos andinos. Mérida, Venezuela: Ediciones de la Universidad de los Andes.
- MONASTERIO, M. 1994. Ecología agraria en la Cordillera de Mérida: Políticas de investigación para la gestión rural. En: M. A. Rabey, ed., Uso de los recursos naturales en las montañas: Tradición y transformación.
- MORALES, A. y GIACALONE, R. 1991. Caracterización histórica del ciclo triguero en los pueblos del Sur de Mérida: Factores favorables y limitantes. Taller Regional sobre Enfoques de Ecología Humana Aplicados a los Sistemas Agrícolas Tradicionales del Trópico Americano. MAB-UNESCO/CIET-IVIC. Caracas.
- MORLÓN, P. 1981. Questions sur l'agriculture de l'altiplano peruvien. Environmental and human population problems at high altitude. Paris: CNRS/NSF.
- SARMIENTO, L. y MONASTERIO, M. 1994. Elementos para la interpretación ecológica de un sistema agrícola campesino en los Andes Venezolanos (Páramo de Gavidia). En: M. A. Rabey, ed., Uso de los recursos naturales en las montañas. Tradición y transformación.
- SCHWARTZ, A. 1979. Maitrise de l'espace et développement, logique paysanne et rationalité technique. Le développement, ideologies et pratiques. Actes du séminaire interdisciplinaire de l'ORSTOM 78-81. Paris: ORSTOM.
- SUÁREZ, M. M. 1982. Fincas familiares en los Andes. Caracas: Ediciones Cuadernos LAGOVEN.
- TULET, J. C. 1984. La résistance des communautés céréalières dans les Andes Vénézuéliennes. Enquête dans le bassin du Río Nuestra Señora. Geodoc, 26: 63-83.
- VELÁZQUEZ, N. 1979. Llano del Hato: Cuatro relaciones solidarias de producción. Mérida: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de los Andes.
- VELÁZQUEZ, N. 1986. Los resguardos de indios y la formación de circuitos económicos en la provincia de Mérida. (Siglo XVII). Tesis de grado para Magister en Antropología. IVIC, Caracas.
- WAGNER, E. 1978. Los Andes venezolanos: Arqueología y ecología cultural. Ibero-Americanisches Archiv. N. F., 4(1): 81-91. Berlin.